



## Coaching Educativo



Es muy importante enseñar a los niños y jóvenes a desarrollar el pensamiento independiente, la sensibilización emocional y la capacidad de reflexión que les permita aprovechar su potencial.

La psicóloga Melanie Klein, ya en 1920, pensaba que la curiosidad innata de los niños constituía un estímulo interno del aprendizaje y el desarrollo mental. Escribió sobre el peligro derivado de “inculcarles ideas preconcebidas, que se ofrecen de tal forma que el conocimiento que el niño tiene de la realidad no se atreve a combatir las y ante las que nunca intenta ni siquiera sacar deducciones o conclusiones” y, aún más, insistió en que “aceptar tanto lo sencillo como lo fantástico solo a través de las propias deducciones es establecer las bases para un desarrollo perfecto y desinhibido de la propia mente en cualquier dirección.” (Klein, 1921).

Las personas que se dedican al coaching se caracterizan por una incesante curiosidad y una afición a abrir espacios para pensar y descubrir. Eligen y buscan los momentos donde pueden preguntar y se convierten en facilitadores de aprendizaje. El coaching educativo se convierte entonces

en aquella persona que expresa lo que el educando tiene que oír, que le hace observar lo que necesita ver, para que pueda Ser aquél que quiere Ser.

Un docente con herramientas de coaching educativo, en lugar de brindar sólo conocimientos, también simula el “no saber” y mejor cuestiona al niño o joven; decide “no juzgar” y espera que el propio educando se autoevalúe; se compromete a “no reaccionar” por falsas expectativas, a “no resolver” y sí a originar la búsqueda de alternativas de solución y aprendizaje.

Este tipo de aprendizaje está impulsado por una curiosidad activa del niño, y el papel del profesor/coach es animar a los alumnos a pensar por sí mismos y a realizar sus propios descubrimientos basándose en su experiencia personal, incluso aunque vayan en contra de las ideas establecidas, estimulando también la capacidad de reflexión y haciéndoles preguntas claves o poderosas, que generen respuestas valiosas.

Tener una experiencia es un enfoque, aprender de ella, es otro. Para que se produzca el aprendizaje es necesario reflexionar sobre la experiencia.

La capacidad de indagar sobre el propio pensar y sentir no es una constante, sino que puede estar sujeta a fluctuaciones e incluso desaparecer en determinadas situaciones. La personalidad y el entorno familiar o escolar, pueden facilitar o dificultar esta capacidad. Los grupos y los equipos pueden inhibir el pensamiento independiente generando inseguridad o conformidad, o, por el contrario, posibilitarlo al ofrecer múltiples perspectivas.

El entrenamiento de habilidades para coachear un alumno o un grupo, inicia en la observación y se enfoca en la psicología individual de los

educandos y la psicología dentro del grupo, preguntándose estratégicamente:

- ¿Qué clase de sesión será la que se requiere impartir?
- ¿Cuál es la naturaleza y estructura del alumno o del grupo en ese momento?
- ¿Qué está fallando?
- ¿Qué está funcionando?
- ¿Qué marcos debe establecer para manejar contextos y situaciones?
- ¿Qué necesitan descubrir o concientizar los alumnos?
- ¿Cuál es el siguiente paso?
- ¿Cómo llevar al aprendizaje y a la transformación?



**¡El coaching educativo apoya al docente a formar niños y jóvenes que podrán asumir que ellos son los “constructores” de su pensamiento, estado emocional, toma de decisiones y acciones!**